

Los raros

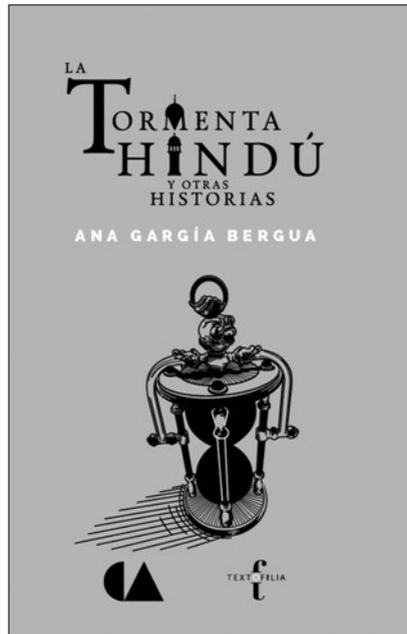
De lo extraordinario en lo cotidiano

Rosa Beltrán

Cada vez que leo un libro de cuentos de Ana García Bergua me sorprende, y siempre me doy cuenta de que me estoy sorprendiendo por las mismas razones. En esta breve nota me propongo dar cuando menos cinco razones (que responden a otros tantos misterios) para leer este nuevo conjunto de cuentos editado por Textofilia cuyo título es *La tormenta hindú*.

La primera es que siendo los cuentos de Ana tan complejos parecen sencillos y siendo trágicos resultan muy divertidos. Antes de abrir el libro yo sé que su lectura me causará una enorme alegría y al mismo tiempo sé que la sensación final será agri dulce. Comienzo a leerlos y lo confirmo: me encuentro soltando una carcajada en el restaurante donde como sola y esto se repite cuando retomo la lectura de noche bajo la circunstancia emocional en que me encuentre. Y en cambio, después de cerrar el libro, estoy varios días atrapada en una intensa melancolía.

La segunda razón o segundo misterio es que teniendo Ana un estilo característico, esto es, siendo sus cuentos tan identificables por su forma y por sus temas, nunca se repiten. ¿Cómo se puede escribir con un sello que cualquiera reconocería como suyo sin caer en la cristalización, esto es, sin caer en la forma con que mi psicoanalista definía el vicio que adoptan las familias al conversar y que consiste en hablar siempre de lo mismo? Por semejantes que parezcan a veces, ni las situaciones ni las soluciones son las mismas. Y no obstante, como apunta Fabio Morábito en la cuarta de forros, todos podrían resumirse en la frase que da título al primer cuento: “No sé qué hago aquí”. Se trata, invariablemente, de seres descolocados, ajenos a su propia circunstancia, que de



pronto intuyen que hay algo en sus vidas que no les pertenece o que se les va de las manos. Algunos de los temas tienen que ver con la pérdida de la memoria por una enfermedad o por vejez; con el malestar físico que causa a un notario verse obligado a firmar documentos que serán letales para otros, ya se trate de parientes timados, de campesinos despojados por grandes empresarios o de viudas inermes; la (inevitable) muerte que espera a los jurados del premio de danza Terpsícore, por un karma extraño a quien lo otorga, o el súbito fallecimiento de alguien a quien su médico asegura que goza de cabal salud; la pérdida de la lotería de quien se sacó el gordo y lo dilapidó y con él, sepultó a la persona en quien se convirtió mientras fue rico. Sepultó también al mesero pobre que fue: ahora Martín Izunza no era tan sólo Martín Izunza, el mesero del Café La Habana; ahora era Martín Izunza el hombre que perdió la lotería.

La tercera razón es que me parece increíble que Ana esté habitada por tantos personajes y que estos convivan con ella. Que tantos seres extraordinarios lleguen a su escritura y se vayan, así como así. Muchos de ellos, memorables, me acompañan a mí. ¿Cómo hace Ana para librarse de ellos y que no la tiente a seguir sus historias en otros géneros, por ejemplo, en una novela?

La cuarta causa es que los cuentos de Ana García no hablan en realidad de grandes personajes ni de circunstancias grandiosas. Se concentran en los pequeños problemas de seres comunes que se vuelven problemas enormes, únicos y esos problemas, nos damos cuenta durante la lectura, son los nuestros. No somos notarios, choferes, meseros, miembros de una logia y sin embargo todos estamos expuestos a padecer esas pequeñas penalidades que para nosotros son las grandes penalidades de nuestras vidas, igual que las de sus personajes, y a buscar todo tipo de estrategias para seguir. Como dice la propia autora este libro habla de “cómo hacemos nuestras negociaciones, arreglos, amistades; cómo finalmente las relaciones que perduran en el tiempo no pueden estar hechas de pura felicidad ideal sino de algo que es muy interesante y apasionante: todo lo que hace uno para continuar”.

La quinta y última razón es que no se trata de cuentos edificantes. Su lectura no nos enseñará cómo vivir mejor, cómo ser más felices, cómo superar la adversidad. En cambio, nos enseña cómo somos. Nada más pero nada menos. **U**

Ana García Bergua, *La tormenta hindú y otras historias*, Textofilia/Conaculta, México, 2015, 196 pp.